

ANA ALONSO MONTES

OTAN: retos para un fin de siglo

La alianza militar más poderosa y duradera del planeta está a punto de experimentar su crisis de la mediana edad. Cuando en 1999 la OTAN cumpla el medio siglo de existencia tendrá que haber resuelto los retos que ahora ha de abordar con un nuevo secretario general, Javier Solana, como punta de lanza. Estos desafíos comienzan en su propia definición como alianza defensiva y la posible reforma de la estructura militar integrada, siguen con una dura prueba sobre el terreno, como es la supervisión de la frágil paz en la ex Yugoslavia, y podrían tener como colofón la resolución del debate sobre la ampliación a Europa Central y Oriental.

En estos últimos años del siglo XX la Alianza Atlántica va a tener como secretario general a un español, Javier Solana Madariaga, quien fuera hasta su designación en la OTAN (en diciembre de 1995) ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno socialista de Felipe González. La elección de Solana, que sucede al belga Willy Claes, quien se vio obligado a dimitir por su procesamiento a raíz de un turbio asunto de comisiones ilegales, fue costosa.¹ Primero se trató de sostener a Claes hasta el último momento, para intentar desvincular a la Alianza de un caso de corrupción. Cuando se vio que era imposible seguir adelante con él, comenzó el baile de los candidatos. De ellos el único que llegó a ser oficial fue el ex primer ministro holandés Ruud Lubbers, quien no obtuvo la aprobación de EE UU debido, principalmente, a la precipitación europea en presentarlo y, según otras fuentes, por sus dudas durante los años 80 en apoyar el despliegue de los misiles de cruceo y Pershing II en Europa Occidental.

Lubbers, quien reunía las principales condiciones del "candidato ideal" (europeo, políglota, ex ministro y con habilidad para el consenso), habría sido quizá secretario general de una OTAN de los europeos, pero no de la alianza transatlán-

Ana Alonso Montes es periodista en la sección internacional del diario *El Mundo* y profesora asociada de Redacción Periodística en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid.

¹ Willy Claes era ministro de Asuntos Económicos cuando la empresa italiana Agusta, fabricante de helicópteros, entregó 230 millones de pesetas en comisiones ilegales a los partidos socialistas flamenco y valón, que sirvieron para que el Gobierno de coalición belga optara por esta firma a la hora de fijar la compra de 46 helicópteros.

Si bien la OTAN sirve a EE UU como vehículo de su liderazgo en el mundo, el debate interno sobre el coste de asumir este papel es cada vez mayor.

tica en la que los estadounidenses siguen desempeñando un papel clave, aunque las perspectivas sobre ella dentro de EE UU son diversas.

Según plantea el experto estadounidense Stanley R. Sloan, si bien la OTAN sirve a EE UU como vehículo de su liderazgo en el mundo, el debate interno sobre el coste de asumir este papel es cada vez mayor. "Para EE UU, la OTAN ha servido para afirmar sus valores así como de instrumento de diplomacia, liderazgo y defensa contra las amenazas tanto militares como ideológicas. ¿Qué queda de todo esto al final de la Guerra Fría?", se pregunta.²

Una época de cambios

Solana es, como decía un diario español, "el rostro de la nueva OTAN".³ El nuevo secretario general y el proceso que culminó en su designación reflejan el momento en que se encuentra la alianza transatlántica. Una vez descartado Lubbers por su deficiente conocimiento del conflicto bosnio, según se argumentó desde Washington, se barajó el nombre del danés Uffe Ellemann-Jensen. Fue Francia, *enfant terrible* de la OTAN, la que se opuso en esta ocasión, aunque de forma velada. La oposición danesa a las pruebas nucleares galas impidió a Ellemann-Jensen llegar a Bruselas. La excusa dada por París fue en esta ocasión que el candidato danés no hablaba francés. El ministro francés de Exteriores, Hervé de Charette, explicó el pasado noviembre en Madrid cuáles eran los requisitos que debía cumplir el secretario general ideal de la Alianza Atlántica: "debe hablar francés, no por vanidad sino porque es uno de los idiomas oficiales de la Alianza. En segundo lugar, debe ser abierto y prudente, y, por supuesto, tiene que ser un europeísta que preste gran atención a la identidad europea de defensa y a la renovación que se está gestando".⁴

Los dirigentes franceses, más empeñados que nunca en recuperar el protagonismo perdido en el mundo (éste parece ser el objetivo de las pruebas nucleares que tantas protestas han suscitado), afirmar su posición de co-liderazgo en Europa (junto Alemania) y ser aliados a la vez que contrincantes políticos de EE UU, no podían permitir que se nombrara al "número uno" de la OTAN, que es, sobre todo, la imagen de la Alianza sin tenerles en cuenta.

Después de estos descartes se llegó a la conclusión de que el mejor candidato sería aquél que, sin suscitar entusiasmos, tampoco levantara protestas insuperables. Ahí empezó a hablarse de Javier Solana, quien encarnaría una conciliación entre EE UU y sus aliados de este lado del Atlántico: ser un europeo, pero de un país débil dentro de la Alianza, a la vez que ha renegado públicamente, junto con el PSOE, de todo anti-norteamericanismo. Para EE UU, Solana pertenece a un gobierno que apoyó la posición de Washington en la guerra del Golfo, y que prestó su territorio para realizar misiones aéreas.

² Stanley R. Sloan, "US perspectives on NATO's future", *International Affairs*, April 1995, number 2, Volume 71.

³ *La Vanguardia*, 2 de diciembre de 1995.

⁴ *El Mundo*, 16 de noviembre de 1995.

Solana, primer secretario general de la Alianza español y segundo representante de un país del sur de Europa, rompe con su designación un hito y anticipa las reformas que va a experimentar la organización aliada. Procede de un país que no forma parte de la estructura militar integrada, lo que significa que las tropas españolas permanecen en las operaciones bajo mando militar nacional, aunque esto es muy relativo y, de hecho, poco real. Esta fue una de las cláusulas del referéndum sobre la Alianza, que tuvo lugar en España en 1986. En la práctica apenas se diferencia su forma de trabajo de la de otros efectivos aliados. Que Solana provenga de un país con estas características anticipa una época de cambios formales.

De hecho, una vez elegido en la prensa española se especuló con la posibilidad de que España se integrase en la estructura militar integrada.⁵ Pocos días más tarde las autoridades francesas anticipaban su reincorporación al Comité Militar de la OTAN, 30 años después de haberlo abandonado. El ministro francés de Exteriores señalaba a finales del año pasado cuál era la posición de París. “Nosotros proponemos que Europa sea capaz de expresar por sí misma sus necesidades en materia de seguridad y asegurar su propia defensa, y al mismo tiempo debe fomentar una relación sólida y amistosa con los estadounidenses...En esta perspectiva los franceses estamos dispuestos a reexaminar nuestra posición en el seno de la Alianza”.⁶ La línea política franco-española es que reintegrándose en el Comité Militar se fortalece la posición europea en la OTAN. La pregunta es saber si esta organización es la más adecuada para la seguridad europea.

¿Un arma nuclear europea?

El Gobierno de EE UU piensa que Francia busca, de una u otra forma, resucitar la idea sobre el directorio de la Alianza que expuso el general De Gaulle en 1958. El emblemático presidente francés propuso que el poder aliado fuera compartido por EE UU, Gran Bretaña y Francia.⁷ En la actualidad, el presidente galo Jacques Chirac ha incluido a Alemania como uno de los países fundamentales en el pilar europeo de la Alianza. Chirac ha ofrecido a Alemania la “disuasión concertada”, es decir, la posibilidad de compartir el poder nuclear sin necesidad de poseer el arma atómica.⁸

Asimismo, los franceses defienden sus ensayos nucleares en Mururoa con este argumento: la Unión Europea Occidental (UEO), en su documento de la cumbre de Madrid, se refiere al uso de la disuasión nuclear francesa y británica como un elemento de la seguridad colectiva de los europeos. Por ello, dice Hervé de Charette, “nosotros contribuimos a la seguridad de todos los europeos”.

El debate sobre la reforma interna de la OTAN se dilucidará en estos últimos años del siglo XX. El ministro alemán de Defensa, Volker Rühle, reconoció recién-

⁵ *El Mundo*, 3 de diciembre de 1995. *El País*, 3 de diciembre de 1995, pág. 1.

⁶ Hervé de Charette, *El Mundo*, 16 de noviembre de 1995, pág. 29.

⁷ Daniel Vernet, *Le Monde*, 26 de diciembre de 1995.

⁸ Michael Stürmer, “A defence initiative”, *Financial Times*, 14 de noviembre de 1995, p. 18.

temente que la actual estructura es “demasiado estática y demasiado reducida de cara a las necesidades de Europa central” e invitó a Francia a que su ministro de Defensa volviese a las reuniones del Comité Militar.⁹

España, y por tanto su entonces ministro de Exteriores, desempeñó un importante papel en el último semestre de 1995 en las instituciones europeas. En la cumbre de la UEO, en noviembre de 1995, los británicos volvieron a insistir en su rechazo a que la UEO se convierta en el futuro en el brazo armado de la Unión Europea. Por el contrario, España apuesta porque la UEO trabaje con la UE y con la Alianza Atlántica de modo que la UEO sea, a medio plazo, el instrumento decisivo de la futura Europa de la Defensa.

En esta reunión también se elaboró un documento, titulado “La seguridad europea: una concepción común de los 27 países de la UEO”, en el que la organización asumía como prioridad la inestabilidad en el norte de África. “El aumento de la inestabilidad y la debilidad de las instituciones democráticas en determinadas partes del norte de África resultan hoy en día muy preocupantes para el conjunto de Europa”.¹⁰

En este contexto cobró un especial protagonismo la labor realizada por Solana en la Conferencia Euromediterránea, celebrada en Barcelona el 27 y 28 de noviembre del año pasado. Según publicó la prensa española, esta reunión dio el espaldarazo final a la candidatura, que sólo fue oficial cuando ya estaba aprobada, del ministro español. Solana, procedente de uno de los países de Europa que más había impulsado este acercamiento al Magreb, reunía otra cualidad más para convertirse en el jefe civil de casi cinco millones de soldados.

Una ampliación conflictiva

A su vez, la condición de Solana de ser un dirigente procedente del último país que se había incorporado a la OTAN añadía una estrella más a su curriculum ya que este factor podría ser bien recibido por los países de Europa central y oriental que esperan que la Alianza Atlántica se defina sobre “cómo y cuándo” abrirá sus puertas, una vez que parece claro que la ampliación de un modo u otro se llevará a cabo.

No existen, en realidad, unos criterios rígidos para el ingreso en la OTAN. Los aspirantes deberán ser democráticos, aceptar el libre mercado, comprometerse a resolver sus conflictos internos o fronterizos sin uso de la fuerza, y tendrán que pagar por la modernización y homologación de sus fuerzas armadas. Tampoco se han fijado plazos. Algunos países como la República Checa y Polonia, los primeros en la lista de acceso, prefieren que la ampliación sea secuencial. Otros, como Rumania, con menos posibilidades de un ingreso rápido, querrían una entrada simultánea.¹¹ Pero

⁹ France Presse, 17 de noviembre de 1995.

¹⁰ “La sécurité européenne: une conception commune des 27 pays de l'UEO”, Conseil des Ministres de l'UEO. Madrid, 14 de noviembre de 1995, p. 22.

¹¹ Martin Butcher, Tasos Kokkinides y Daniel Plesch, “Study on Nato Enlargement: Destabilizing Europe”. Basic Research Report 95.2. CESD Issues in European Security. Number 3.

Rusia no quiere ninguna modalidad: simplemente ve con malos ojos que la OTAN se amplíe.

Para contener a Moscú ante esta previsible ampliación, algunos analistas estadounidenses, como el ex secretario de Estado Henry Kissinger, proponen que se establezca un tratado de seguridad entre la OTAN y Rusia. Según Kissinger, este acuerdo dejaría claro que el objetivo de la Alianza Atlántica es “promover la seguridad y la cooperación, no la confrontación en Europa”.¹² Rusia ha advertido que podría formar junto a China un bloque de defensa anti-occidental, si la ampliación se lleva finalmente a efecto.¹³

Los republicanos, mayoría en el Congreso estadounidense, también defienden en su *Contrato con América* la ampliación al Este. El inicial apoyo de los republicanos estadounidenses al levantamiento del embargo en Bosnia y su posterior rechazo a una intervención en la ex Yugoslavia denota, como arguye Sloan, que la política de los republicanos parece más encaminada a poner trabas al presidente Clinton que a exponer sus planes de gobierno.

Pero otros sectores de opinión y expertos de EE UU, con menos intereses políticos electoralistas, consideran que la ampliación situará la estrategia nuclear de la OTAN en las puertas de Rusia, y esto afectará los acuerdos de control de armamentos que se firmaron en los últimos años y podría generar una nueva Guerra Fría.¹⁴

Hacia Bosnia

El último de los desafíos que va a abordar la organización defensiva transatlántica, el despliegue de 60.000 efectivos en Bosnia, será una de las más complejas tareas que tendrá que enfrentar Solana. La transformación del Ejército español, hasta hace veinte años el ejército de una dictadura, en un cuerpo al servicio del mantenimiento de la paz podría haber servido a los dirigentes europeos y americanos como un ejemplo a pequeña escala de lo que podría experimentar el operativo aliado, que tendrá que reconvertirse en una fuerza cuya principal misión podría ser en el futuro la supervisión de planes de paz o la intervención humanitaria en conflictos imprevisibles. La cuestión es que si resurgen conflictos armados en Bosnia, o las fuerzas internacionales son atacadas, el presidente de EE UU se podría ver en la disyuntiva de mantener la operación o salir de ella, como se hizo en Somalia, para evitar las bajas propias y las consiguientes críticas por haber mandado a los soldados a una misión que, a corto plazo, no parece tener nada que ver con los intereses de seguridad nacional estadounidenses.

¹² Stanley R. Sloan, “US perspectives on NATO’s future”...

¹³ “Russia waves China card in NATO’s face”, *Financial Times*, 16 de noviembre de 1995.

¹⁴ Ver una argumentación en favor de la ampliación de la OTAN del subsecretario de Estado Strobe Talbott, “Why NATO Should Grow”, en *The New York Review of Books*, 10 de agosto, 1995, y la respuesta del ex embajador de EE UU en Polonia, R.T. Davies, “Should NATO Grow?”, en *The New York Review of Books*, 12 de Septiembre, 1995, p. 74.

*El último de
los desafíos
que va a
abordar la
organización
defensiva
transatlántica
será una de
las más
complejas
tareas que
tendrá que
enfrentar
Solana.*

La operación "Esfuerzo Conjunto", el mayor despliegue terrestre jamás realizado por la OTAN, que dirige el general estadounidense George Joulwan, estará en Bosnia, si los planes no cambian, entre nueve meses y un año, y su objetivo es controlar el mantenimiento del alto el fuego, facilitar el desarme de las milicias, proteger los trabajos de reconstrucción del país y asegurar la celebración de elecciones. Esta misión, que se desarrolla fuera del área de acción de la Alianza, marca un antes y un después. Si acaba con éxito, la OTAN habrá cumplido con una de sus finalidades: mostrar que militarmente tiene todavía una función. Si falla podría ser la muerte política de la OTAN. Pero inclusive en el primer escenario, a los dirigentes europeos y de EE UU les queda por delante resolver el resto de sus dilemas sobre la seguridad, que en realidad, tienen ver más con la política que con operaciones militares.

*A los
dirigentes
europeos y de
EE UU les
queda por
delante
resolver el
resto de sus
dilemas sobre
la seguridad.*